

RESEÑAS

ATIENZA LÓPEZ, Ángela (ed.) (2022). *Historia de la Sororidad, Historias de Sororidad. Manifestaciones y formas de solidaridad femenina en la Edad Moderna*. Madrid: Marcial Pons Historia, 569 pp. ISBN: 978-84-18752-63-6.

«La sororidad, efectivamente, tiene una historia» y el empeño de este libro es presentarla como un reto de investigación de imprescindible consideración, tanto por su ya dilatada trayectoria internacional como por su notable presencia en la historiografía modernista peninsular. La editora, la profesora Ángela Atienza de la Universidad de La Rioja, ha dedicado muchos años al estudio de los espacios de sociabilidad femenina, desde enfoques muy diversos. Su copiosa producción bibliográfica así lo pone de manifiesto de forma incontestable. En esta obra que dirige y edita, lo sustancial de su invitación reside en convertir un problema, madurado desde el trabajo individual, que se proyecta hacia la necesidad de reunir parecidos esfuerzos de investigación a fin de sumar, visibilizar y, más importante, compartir. Un impulso que, canalizado por medio de un proyecto de investigación financiada bajo el lema «Para una historia de la sororidad y sus problemas. Discursos, manifestaciones y dinámicas en el mundo religioso femenino de la Edad Moderna», ha suscitado el afianzamiento

de sororidades académicas —que, sin duda, también existen—, a través de una reunión de especialistas que permite mostrar una parte de la enorme variedad de problemas a dilucidar derivados de la aplicación de un concepto tan sugestivo para orientar nuevas rutas en la investigación histórica.

El libro se compone de dos partes claramente diferenciadas que se enuncian ya en el título de la obra. Sobre la *historia de la sororidad*, la editora propone un par de secciones iniciales: una presentación de la historia del concepto y sus implicaciones y, con mayor extensión y hondura, un magnífico y muy necesario estado de la cuestión, titulado «Historia de la sororidad en la Edad Moderna. Perspectivas y problemas de un camino de investigación por recorrer», balance que cualquiera que pretenda ponerse al día respecto a las atractivas interpelaciones actuales de este espacio de investigación debe examinar, sin mayor demora, para apercibir la riqueza y complejidad de este sector dentro del análisis de las relaciones sociales y de las pautas de sociabilidad vigentes en tiempos pretéritos. Cuatro preguntas principales ordenan la propuesta. Primero, se presenta el debate sobre el «secular y arraigado imaginario insolidario de la feminidad» que ha prejuzgado, de forma torticera, la inveterada y supuesta existencia de relaciones entre mujeres regidas esencialmente por antagonismos

y confrontaciones; segundo, se reflexiona sobre la noción histórica de sororidad; tercero, se proponen los elementos a investigar como un entramado que se retroalimenta en el que es preciso ponderar la experiencia, la toma de conciencia, las resistencias y «la construcción de imágenes identificativas positivas que las mujeres hicieron de sí mismas», y, para concluir, se introduce la exigencia de contemplar la historia de la insororidad, como una faceta antagónica, pero, a su vez, intrínseca e implícita que debe ser integrada para una comprensión completa de los espacios de sororidad.

Planteados los problemas inherentes al proceso histórico de formación del concepto y los debates de referencia que ha promovido su aplicación, se presentan catorce *historias de sororidad*, que constituyen el grueso de las aportaciones del volumen. La editora, consciente de las dificultades teóricas, heurísticas y metodológicas de la investigación y de los potenciales límites del concepto, ordena las diversas contribuciones desde un planteamiento integrador que se expresa de forma simbólica en la presencia permanente de puntos suspensivos, indicativos de una apuesta consciente por una apertura de miras que invita a quien lea atentamente a tomar conciencia cuando menos de dos proposiciones muy relevantes: primero, la amplitud de los campos de estudio pendientes, más allá de lo que se presenta en el volumen y, segundo, la posibilidad de incorporar este enfoque para reconsiderar fuentes y conclusiones previas que no habían contemplado este punto de vista.

El desglose de las aportaciones da una idea cabal de los temas tratados en este intrincado universo de «vivencias y manifestaciones». La cronología de los trabajos presenta un espectro con voluntad de larga duración a lo largo de los siglos de la Edad Moderna y el alcance territorial viaja sin fronteras a través de los dominios de la Monarquía hispánica, desde las Américas hasta la complejidad de los diversos territorios peninsulares. En este encuadre amplio, diez son las líneas que enmarcan las catorce historias de sororidad, analizadas por quince investigadoras e investigadores, cuyos artículos son presentados por la editora en las páginas iniciales del libro. Estas son: la familia y la conflictividad familiar (Mariela Fargas Peñarrocha), las redes de apoyo mutuo en los márgenes del matrimonio (uno de los postreros escritos de la siempre recordada María José de la Pascua Sánchez), la correspondencia como respuesta a la soledad (Estela Roselló Soberón), la magia y la hechicería como mecanismos de resistencia (Rocío Alamillos Álvarez), las estrategias de sororidad contra la pobreza y la marginación de las mujeres (Gloria Franco Rubio y Ofelia Rey Castela), la sororidad en la cultura jurídica y en las comparecencias femeninas ante los tribunales (Margarita Torremocha Hernández y María Luisa Candau Chacón), en la forma de compartir usos culturales como la lectura (Manuel Peña Díaz) o como la alimentación y el arte de cocinar (María de los Ángeles Pérez Samper) y en los espacios de religiosidad en el mundo conventual, un entorno clásico de inspiración para la consolidación del

concepto de sororidad (Asunción Lavrin y Elena Catalán Martínez) y, por último, la presencia de cuestionamientos que se movieron en la frágil línea entre ortodoxia y heterodoxia (Doris Moreno y Alison Weber) y en las expresiones de la mística popular (Tomás A. Mantecón Movellán). Un elenco de autoras y autores —cabe indicarlo— que demuestran cómo la investigación modernista actual está atenta a retos e innovaciones que se incorporan sin dificultad a trayectorias de investigación de largo aliento

En todos y cada uno de los ámbitos que componen este libro, se revisan planteamientos teóricos y metodológicos con «precaución»; se presentan fuentes documentales, algunas inéditas y otras analizadas desde una mirada renovada, partiendo de la perspectiva de género y del concepto nuclear de esta propuesta; se reconstruyen cuestiones generales sobre vida cotidiana, genealogías familiares, litigios, delitos, alfabetización y prácticas de lectura o religiosidad y se recuperan biografías individuales de mujeres, unas tan relevantes como Teresa de Jesús, otras —las más numerosas— rescatadas del silencio de un pasado en el que todo invitaba a presuponer que ni habían existido, ni sus conflictos y vivencias formaban parte constitutiva y con capacidad de intervención en el tejido social, como fueron María de Espuny (noble catalana), Josefa Galeote (bruja toledana), María de Cores (benefactora gallega), Mariana del Valle y Rivera (acusada sevillana) o Sor Micaela de la Santísima Trinidad (abadesa en Puebla), por citar sólo algunas entre tantas que se movieron en redes de sororidad y que

han recuperado presencia y protagonismo mientras deambulan a través de las páginas del libro

Quedan —por supuesto y no podría ser de otra forma— asuntos pendientes, «terrenos por descubrir, pero también espacios conocidos que poder mirar desde este otro ángulo o poder interpelar con otras interrogaciones». Y este persistente empeño, en síntesis, se pueden concretar en tres grandes querencias que permiten seguir avanzando. La primera estaría relacionada con la ampliación necesaria de temáticas a investigar en las que poder detectar actitudes de sororidad desconocidas entre mujeres nobles, terratenientes, mercaderas, artesanas, campesinas, sanitarias, artistas, letradas —y tantas otras— y los entornos vitales y laborales rurales o urbanos en los que transcurrieron sus vidas (en la corte, en los talleres, en los dominios y tenencias, en los hospitales, en los hogares de cada quien...). La segunda se centraría en el evidente avance de la combinación de metodologías basadas en enfoques microhistóricos que sirvan para consolidar sendas que faciliten plantear problemas de mayor envergadura. Y la tercera precisaría de impregnar el concepto de sororidad a partir de realidades diferenciadas en función de composición étnica —fundamental en los territorios de la América Latina colonial— y de clase social, desde el entrecruzamiento o «interseccionalidad» de perspectivas verticales (inter) y horizontales (intra) que, evidentemente, podrían otorgar nuevos enfoques al intrínseco y principal problema de la investigación histórica: el

análisis de las relaciones y los conflictos sociales.

A la postre, el libro debe ser recomendado para una lectura atenta, porque presenta una infinidad tremendamente sugestiva de pautas de exploración a modernistas en ciernes y en proceso de formación; porque, si alguien imbuido de espíritu dogmático o positivista había olvidado que la historia moderna es historia en construcción, es necesario recordarle, gracias a esta obra, la vigencia

indeleble de tal principio, y, finalmente, porque, desde el campo de estudio de la historia de las mujeres, resulta ser una aportación imprescindible para cuestionar, de manera rotunda y contundente, la vigencia de tópicos de cariz ideológico que conforman, en palabras de Ángela Atienza, un «imaginario devaluador y denigrador de las mujeres».

María José VILALTA
Universitat de Lleida